

PLANOS HISTÓRICOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

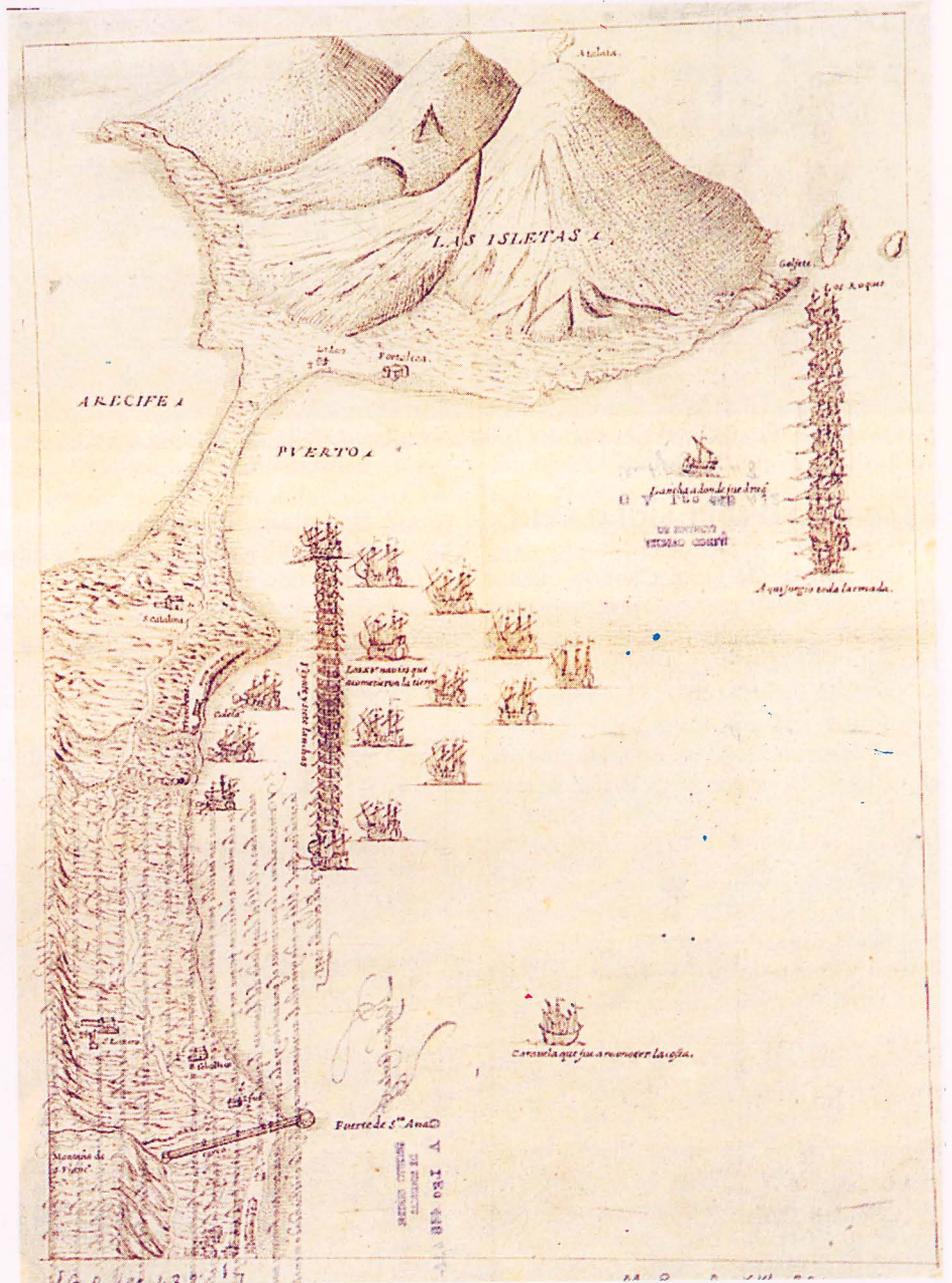
En las salas de exposiciones del CICCA se exhibió en los meses de junio y julio una interesante exposición de planos antiguos de Las Palmas de Gran Canaria, de los siglos XVI al XIX. Fue una completa muestra de la cartografía urbana de esta capital de aquellas centurias. En la misma se presentaron interesantes piezas que se pudieron contemplar en el archipiélago por primera vez después de cuatro siglos, entre ellas los importantes dibujos que representan los ataques a Las Palmas de Gran Canaria de las grandes flotas navales de Francis Drake en 1595 y Van der Does en 1599, cedidos por el Archivo General de Simancas, así como elaborados planos de la ciudad y su medio natural en el siglo XVIII, procedentes de archivos de Madrid. El presente trabajo se ocupa del estudio de este tema de notable interés para el conocimiento de la historia de Las Palmas de Gran Canaria.

El primer plano conocido de la ciudad de Las Palmas data de los finales del siglo XVI. Fue levantado hacia el año 1590 por Leonardo Torriani, ingeniero de fortificaciones italiano al servicio de la Corona española. Es un plano en el que se dibuja el casco histórico de la villa, tal como se había consolidado a mitad del siglo XVI. Éste, y otros planos y mapas del archipiélago, forma parte de la "Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones", amplio informe que Torriani dirigió al rey Felipe II y que desde hace más de medio siglo —a raíz de su publicación por el investigador austriaco Dominik J. Woelfel— forma parte del "corpus" historiográfico clásico de estas islas.

El plano de Leonardo Torriani se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra.

En 1599, en ocasión del ataque a Las Palmas de la armada y el ejército de tierra de Holanda, otro ingeniero de fortificaciones, Próspero Casola, dibujó un plano de la ciudad dentro de su interesante descripción de los episodios de aquella célebre batalla. Indudablemente, Casola —también italiano, aunque avecindado en Las Palmas— conocía el plano de Torriani y en su dibujo hizo una reproducción a línea de aquél. Esta planta del sitio de Las Palmas con el plano de la villa se conserva en el Archivo General de Simancas.

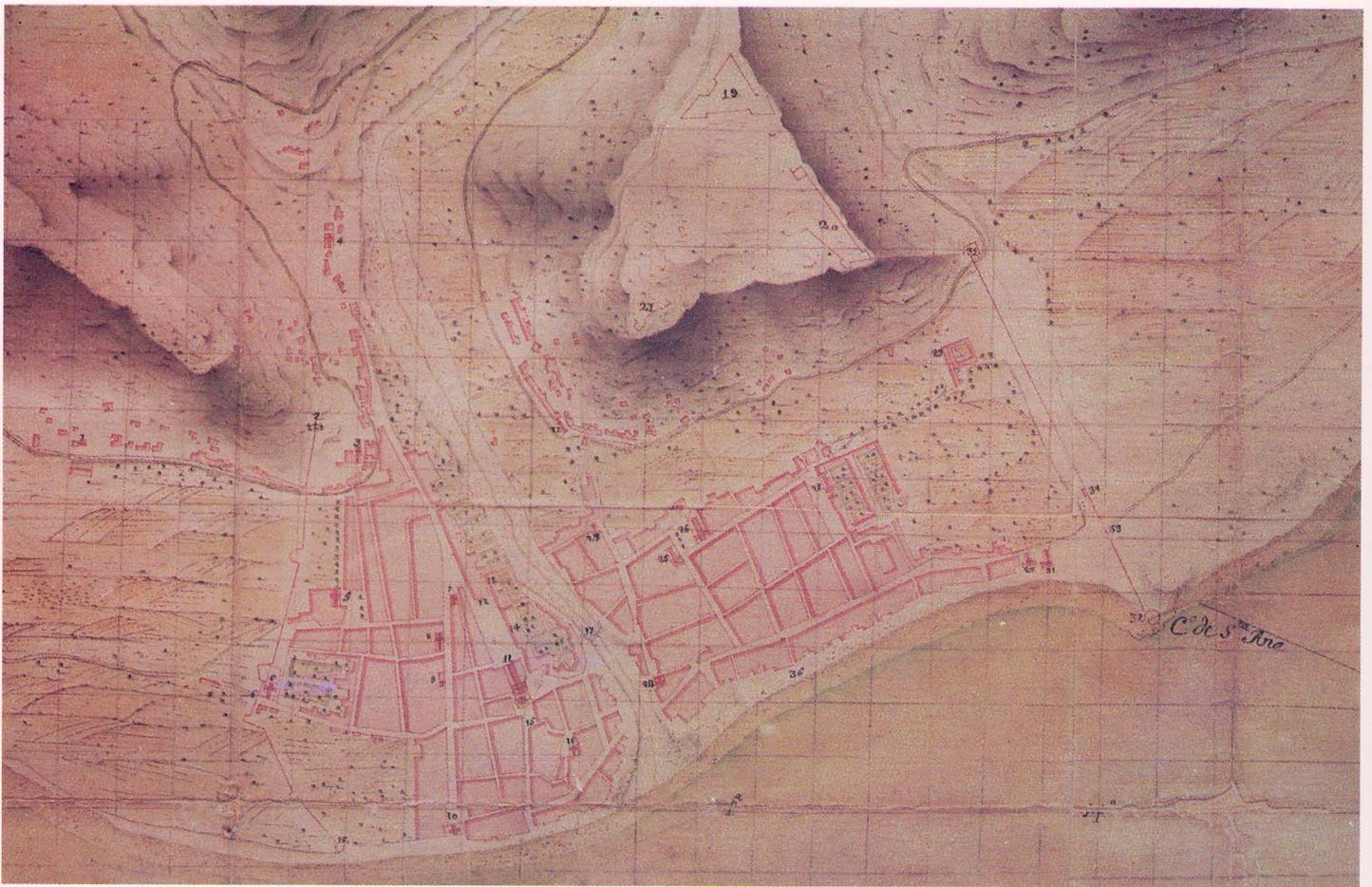
Del siglo XVII tenemos un plano muy curioso, el dibujado por Pedro Agustín del Castillo en 1686, que es la carta más descriptiva y más detallada que poseemos de la ciudad antigua. Forma parte de un manuscrito descriptivo de las islas, en el cual se insertan también mapas de Gran Canaria y del archipiélago, así como un dibujo de la bahía de las Isletas. Para el análisis y descripción de estos planos me permito remitir al lector al trabajo realizado al respecto en el libro "La Ciudad de Las Palmas. Noticia histórica



La bahía de las Isletas y el ataque de la armada inglesa de Francis Drake y John Hawkins en octubre de 1595. Dibujo de Próspero Casola. Original en el Archivo de Simancas. Una de las joyas presentadas en la exposición "Planos históricos de Las Palmas de Gran Canaria", celebrada en el CICCA. Pudo contemplarse por primera vez en Gran Canaria cuatro siglos después de la heroica victoria de la ciudad frente al ataque de los célebres marinos ingleses

de su urbanización", publicado en 1978 (Segunda edición ampliada, con el título de "Las Palmas de Gran Canaria", 2

vols., Madrid, 1984), en donde hallará cumplida referencia de los planos de Torriani y de Castillo.



El perímetro histórico de Las Palmas de Gran Canaria —con los barrios de Vegueta y Triana, y los “riscos”— en el plano levantado por Antonio Riviere en 1742

LOS PLANOS DEL SIGLO XVIII

Las Palmas de Gran Canaria cuenta en el siglo XVIII con tres planos importantes, levantados por ingenieros militares. Los tres revelan ya un gran avance de la técnica cartográfica. La superficie del actual término municipal se halla cumplidamente descrita en cada uno de ellos, tanto en lo que se refiere al relieve y a los accidentes geográficos, como al litoral.

Plano de Antonio Riviere, c. 1742.

El primero de ellos es el confeccionado por el capitán de ingenieros Antonio Riviere: “Plano de la Ciudad de Las Palmas en la Isla de Canarias”. La carta lleva la firma de éste, aunque no incluye la fecha de realización, la cual se sitúa hacia el año 1742. Está dibujado y coloreado sobre papel, con una medida de 125 x 79,5 centímetros. Se guarda en el Servicio Geográfico del Ejército, Madrid. El casco urbano sólo ocupa una pequeña superficie del conjunto dibujado y en él se indican los edificios, iglesias y fortificaciones, hasta un total de 37 leyendas:

1. Barrio y hermita de San Joseph.
2. El calvario de San Juan.
3. Barrio y hermita de San Juan.
4. Barrio y hermita de San Roque.
5. Barrio y convento de Santo Domingo.
6. Puerta y hermita de los Reyes.

7. Hermita del Espíritu Santo.
8. Convento de monjas de S. Ildefonso descalzas.
9. Casa de los padres de la Compañía.
10. Convento de San Agustín.
11. Catedral y parroquia de Santa Ana.
12. Tribunal de la Audiencia y Cabildo secular.
13. Casa Regental.
14. Palacio del Obispo
15. Aduana Real
16. San Antonio Abad.
17. La Puente sobre el barranco que divide la Ciudad.
18. Reducto de Sta. Isavel.
19. Castillo del Rey.
20. Plataforma de S. Francisco.
21. Reducto nunca acabado de construir.
22. Hermita de San Nicolás de Bari.
23. San Justo y Pastor.
24. Hermita de los Remedios.
25. Convento de Monjas Claras.
26. Convento de San Francisco.
27. Hermita de San Telmo.
28. Convento de Monjas Vernardas.
29. Ospital de San Lázaro.
30. Hermita de Ntra. Sra. de las Angustias.
31. Hermita de San Sebastián.
32. Torre de Sta. Ana.
33. Puerta de Triana.
34. Plataforma de San Phelipe.
35. Baluarte llamado la Casa Mata.

36. Batería del Pilar y Pila de agua.
37. Capilla del Santo Cristo.

Sobre la localización y características de las edificaciones señaladas por Riviere en este listado me permito remitir nuevamente al lector al análisis que realicé sobre el plano de Pedro Agustín del Castillo en la citada publicación. No obstante, aunque sean de escasa relevancia, interesa comentar algunas de las localizaciones reseñadas por Riviere, no contenidas en los planos anteriores de Torriani y de Castillo:

2. El calvario de San Juan. En el plano aparece localizado en lo alto de la colina de este nombre, en donde se dibujan las tres cruces tradicionales. En la conocida panorámica de J.J. Williams sobre la ciudad hacia 1830 aparece una de las cruces de esta calvario, al igual que en un grabado sobre Las Palmas a mitad del siglo XIX y en el dibujo de Lemâitre, realizado a partir del de Williams.

15. Aduana Real. Se sitúa en la actual calle Montesdeoca. Posiblemente en una casa del siglo XVII, principal en esta calle, edificación que hoy se conserva.

20. Plataforma de San Francisco. Fortificación situada en el vértice noreste de la colina de este nombre. Forma parte del sistema de fortificaciones de esta parte de la ciudad, próxima al Castillo del Rey, construido en el siglo XVII.

21. Reducto nunca acabado de construir. Situación: vértice sudeste del mismo cerro.

30. Hermita de Ntra. Sra. de las Angustias. Riviere la sitúa en el lugar que ocupa la ermita de San Telmo. La existencia en ésta de un altar con aquel nombre presidido por una pintura de la Virgen de las Angustias, obra flamenca del siglo XVI, permite plantear la hipótesis de una posible duplicidad en la denominación popular del templo por aquellas fechas, ya que en los planos de la ciudad en la centuria que nos ocupa no aparece un emplazamiento claro de una supuesta ermita diferente de la de San Telmo. De hecho, en el plano de Riviere, en el que no aparece el nombre de la ermita de San Telmo, se confunden ambas denominaciones en una única edificación. Sólo la comprobación de la documentación escrita de la época puede dilucidar esta duda, aunque parece tratarse de una única ermita en cuya denominación predominó en esta época una determinada advocación.

34. Plataforma de San Phelipe. Situada en el vértice de la actual subida a Escaleritas en el cruce con el Paseo de Chil. Sin embargo, Riviere, que dibuja esta fortificación con tal nombre, sitúa el localizador del plano en un pequeño baluarte de la muralla septentrional de la ciudad, próximo a la Puerta de Triana.

36. Batería del Pilar y Pila de agua.

Emplazadas en la marina del naciente de la ciudad (ante el callejón del Clavel).

37. Capilla del Santo Cristo. Citada en documentos del siglo XVIII. Ubicada en las proximidades del convento de San Francisco de Asís.

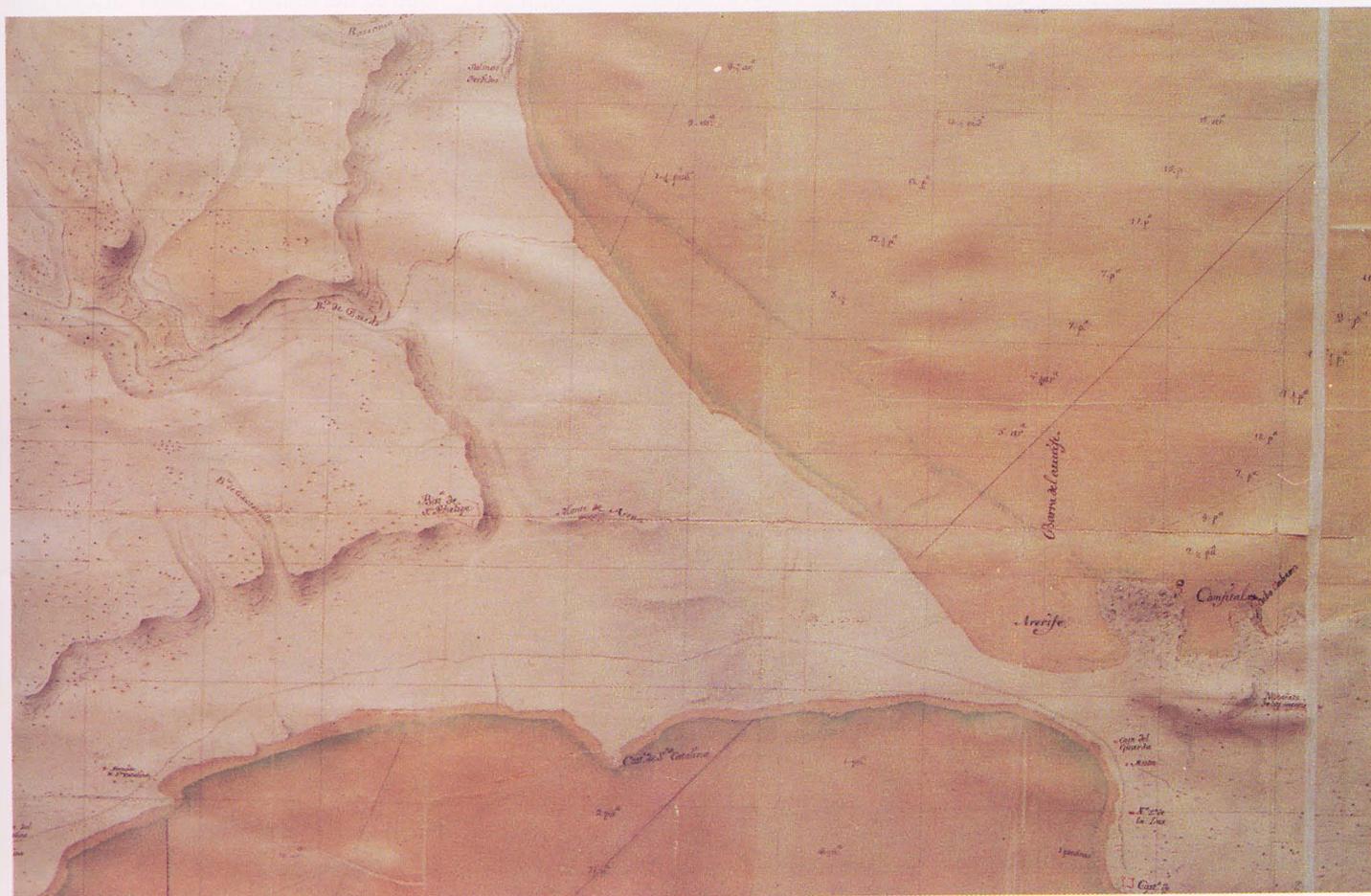
En el plano aparece un solo puente que une los barrios de Vegueta y Triana, entre el sector de la Herrería y la parte de la actual Plazuela de Hurtado de Mendoza.

Con respecto al plano de Pedro Agustín del Castillo, la única variación observable en la trama urbana es la apertura de una callejuela al naciente del convento de Santa Clara —tras ser afectado parte del edificio por un incendio ocurrido en 1719—, que accedía a la calle Malteses. Pero la principal diferencia con aquel plano precedente es el crecimiento de la ocupación y asentamientos en los “riscos”, recogida igualmente en las otras cartas del XVIII.

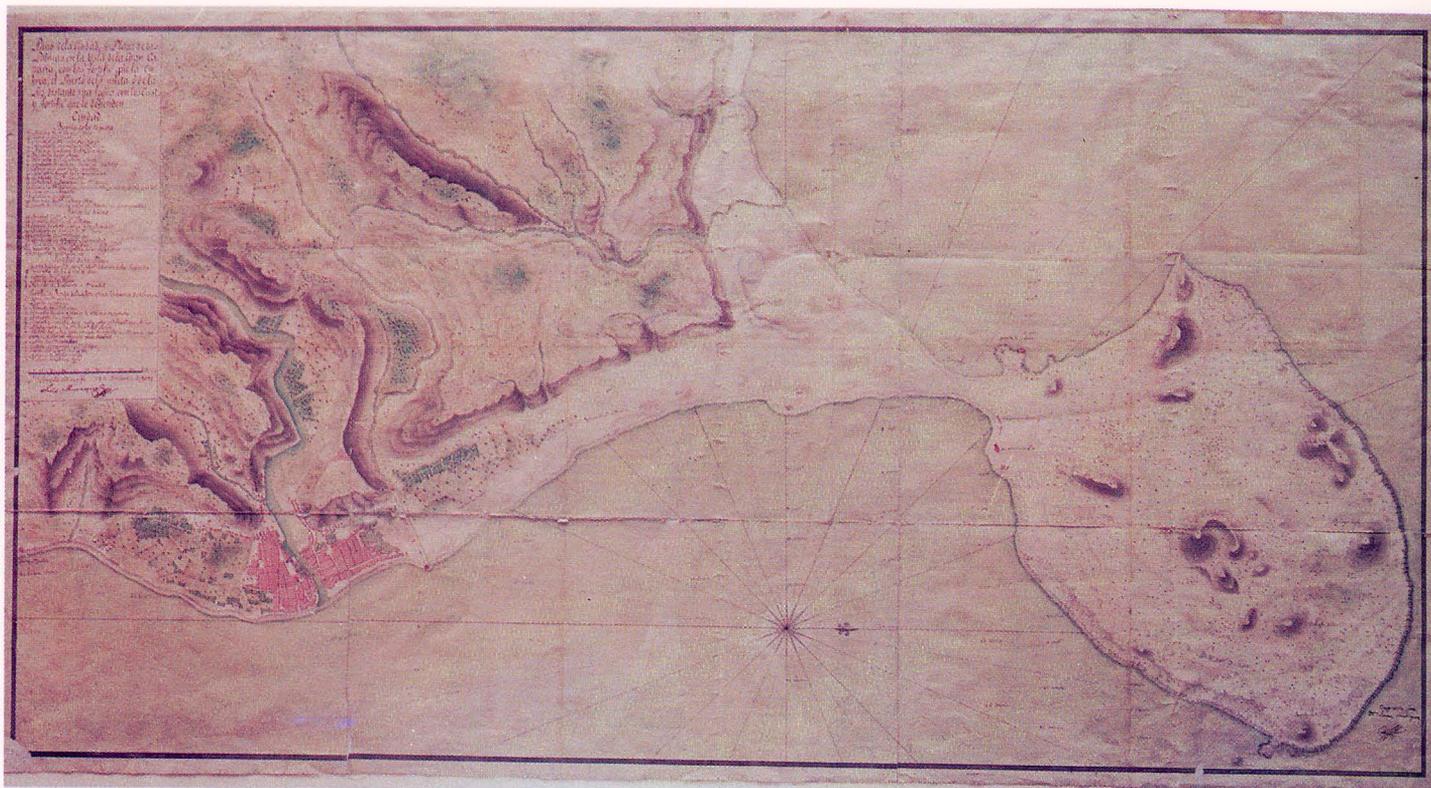
Además de estas indicaciones, en el plano se sitúan diversas casas y edificaciones de la periferia, entre ellas un molino y la casa del molinero, que se encontraban en los arenales, en el borde los cultivos que se extendían al pie de las colinas del actual Paseo de Chil. Algo más allá aparece la humilde ermita de Santa Catalina, en medio de los arenales del istmo, en donde el autor señala las grandes dunas de arenas. En el litoral está dibujada la planta del castillo de

igual nombre. Y en la Isleta se divisan los tradicionales albergues del mesón y la casa del guarda, además de la ermita de Nuestra Señora de La Luz y la fortaleza de esta denominación. En la costa norte, en la desembocadura del barranco de San Lorenzo, figuran unas salinas que en el mapa aparecen con la indicación de “salinas perdidas”. Se trata de las salinas de Guanarteme, a las que hacen referencia documentos del siglo XVIII. Al sur de la ciudad, aparecen en el plano los extensos terrenos cultivados en la vega de San José y, finalmente, el castillo de San Pedro (San Cristóbal). Por otra parte, se dibujan dos caminos importantes: el camino de La Luz, que discurriendo por el litoral llegaba hasta la fortaleza de las Isletas, y el camino hacia el norte que subía por la calle real del Castillo, siguiendo por las Rehoyas en la ruta de Arucas; una tercera vía partía de la puerta de San José en la dirección del sur.

El plano recoge con preciso detalle la orografía de la Isleta y de sus conos volcánicos, con la denominación de sus puntos más significativos: la Atalaya —en lo alto del cono volcánico de mayor altitud—, la Atalaya antigua, próxima a la costa, Montaña Bermeja, Monte de Porres (al este), Roque de la Sepultura (al norte), Cabo Cabrón (al oeste) y Punta del Confital. La playa de Las Canteras aparece con su nombre tradicional del Arrecife, con la Barra perfectamente dibujada.



Los arenales y las bahías y playas del istmo de Guanarteme en el plano del capitán de ingenieros Antonio Riviere



Plano de Las Palmas de Gran Canaria y su medio natural por Luis Marqueli, año 1792

Orografía y accidentes geográficos de toda la superficie del actual término municipal de Las Palmas se hallan recogidos con precisión en el plano de Riviere, entre ellos el barranco y valle del Guinguada, Barranco Seco, Barranco de la Ballena y los barranquillos (Mata, Viera, etc.). Asimismo, se define y se precisa adecuadamente todo el litoral, con sus playas, desde el castillo de San Cristóbal hasta la Isleta y desde el Confital hasta la desembocadura del barranco de San Lorenzo. Además, el plano presenta un sondeo de los fondos marinos de las dos bahías de La Luz y de Las Canteras, incluyendo el calado y profundidad de los mismos y las características de sus fondos: arenosos, de mariscos o de piedras.

La carta de Riviere es la primera que describe científicamente el medio natural de lo que hoy es el Municipio de Las Palmas. Es el resultado de un elaborado levantamiento topográfico al que el autor y sus colaboradores debieron dedicar una prolongada campaña. Y es también el modelo en el que se inspiran los otros dos planos que le suceden en ese periodo: el de José Ruiz Cermeño, del año 1773, y el de Luis Marqueli, de finales del siglo.

Plano de José Ruiz Cermeño, 1773. Lleva el siguiente título: "Plano de la ciudad de Las Palmas en la Ysla de la Gran Canaria, con su Puerto, fortificaciones y sondeo". Está firmado por José Ruiz, con fecha de 10 de marzo del citado año. Como antes indicamos, es tributario del levantado por Riviere tres decenios antes. Su escala está medida en varas (0,8356 ms.). Actualmente no se

conoce el paradero del original. Existe una reproducción fotográfica, pero ésta ha perdido el color propio de aquél. La parte referente al casco urbano fue reproducida por el historiador A. Rumeu de Armas en su obra "Piraterías y ataques navales a las islas Canarias". En el plano se localizan cuarenta y cinco edificios, fortificaciones y accidentes geográficos. Prácticamente, están tomados del plano de Riviere, incluso con su mismo texto, aunque se añade uno no incluido en aquél (pero sí en los de Torriani y Castillo), como es el Hospital de San Lázaro. Asimismo, aparece un dato confuso sobre la ermita de Nuestra Señora de las Angustias. En el plano de Ruiz Cermeño, se la sitúa entre las de San Telmo y San Sebastián. Sin embargo, el emplazamiento de estas dos últimas, tal como aparece en los planos de Castillo y de Marqueli no deja espacio o solar para una tercera que se hubiera levantado en medio de ambas.

Por otro lado, este plano ofrece una más detallada descripción de las huertas y parcelas cultivadas que rodeaban a la villa, tanto intra como extramuros. El resto de la carta aporta, igualmente, una notable descripción orográfica del territorio y un perfil detallado del litoral.

Plano de Luis Marqueli, 1792. Es el tercero y último de los grandes planos conocidos de Las Palmas en el siglo XVIII. Su autor lo firmó el 28 de diciembre de dicho año. Su escala se mide en varas castellanas. Hoy lo conocemos a través de una excelente copia de época, firmada por Juan Lantiguas, que se conserva en la cartoteca del Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid.

Mide 140 x 80 centímetros y comprende, aproximadamente, el mismo territorio que los dos anteriores. Bajo el epígrafe "Plano de la Ciudad y Plaza de Las Palmas en la Ysla de la Gran Canaria, con las fortificaciones que la cubren, el Puerto de la ysleta ó de la Luz distante una legua, con los Castillos y fortificaciones que la defienden", el autor inserta cuarenta y tres localizadores, en los que, junto a los habituales de edificios públicos y religiosos, se indican particularmente las fortificaciones que protegían a Las Palmas y a su bahía portuaria.

Fortificaciones de la plaza

- A. Muralla de 3 a 4 varas de alto.
- b. Puerta de San Josef.
- c. Puerta de los Reyes.
- d. Reducto o baluarte de Sta. Isabel.

Fortificaciones de Banda del Norte que cubren el barrio de Triana

- e. Torre de Santa Ana.
- f. Puerta de Triana.
- g. Reducto de San Felipe.
- h. Muralla de 4 a 8 varas de alto con banqueta.
- y. Baluarte de Mata.
- k. Muralla sencilla desde Mata hasta San Francisco del Risco
- l. Plataforma de San Francisco del Risco
- m. Castillo del Rey que domina a los montes al alcance del cañón, y cierra el paso a la ciudad.
- n. Castillo de Santa Catalina.
- o. Castillo arruinado de San Felipe.
- p. Castillo del Puerto de La Luz.
- q. Batería de San Fernando

r. Batería del Buen Ayre.

Este listado ofrece un inventario completo de las fortificaciones de Las Palmas, las cuales se localizan con precisión en el plano de Marqueli, incluyendo las baterías de San Fernando (litoral de la Isleta, a la altura del Muelle Grande) y del Buen Ayre (emplazada en La Puntilla). Asimismo, se indican las alturas de las dos murallas: entre dos metros y medio y tres metros, la del sur; entre tres y seis metros, la del norte, aproximadamente.

Herederero, igualmente, de la carta levantada por Riviere, el plano del ingeniero Marqueli presenta un dibujo coloreado en el que resalta el detalle de las fincas y cultivos que existían en las extensas vegas de San José y de Triana, así como también en el valle del Guinguada.

Otra referencia de interés es la que alude al puente de madera que unía los dos barrios históricos. En los tres planos del XVIII aparece un único puente sobre el Guinguada, aspecto concordante con la documentación escrita existente sobre el tema. El puente señalado por Marqueli fue destruido por las aguas del barranco poco tiempo después, a principios de 1793.

Por otro lado, en este plano, al igual que en el de Riviere, se identifica la ermita de Nuestra Señora de las Angus-

tias con la de San Telmo, localizada junto a la vecina ermita de San Sebastián. Esto parece aportar alguna luz para superar la confusión aparentemente introducida en la carta de José Ruiz Cermeño.

Estos tres planos del siglo XVIII son de significativa importancia para la cartografía histórica de Las Palmas de Gran Canaria. Después de ellos, habrá que esperar a la segunda mitad, ya avanzada, del siglo siguiente para encontrar nuevas cartas de la ciudad continuadoras del nivel de perfección técnica alcanzado en la Centuria de las Luces.

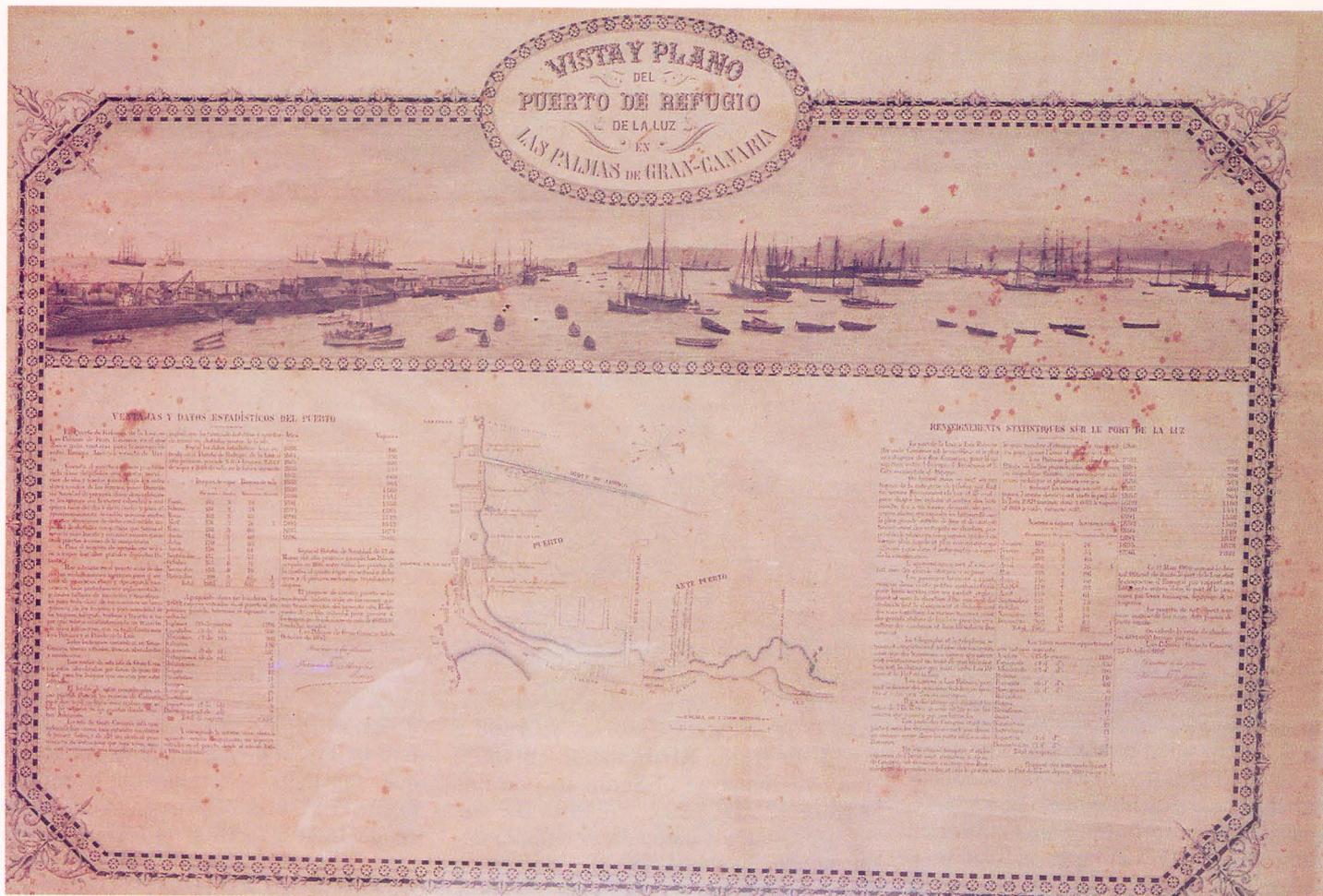
PLANOS DEL SIGLO XIX

En el primer tercio del siglo XIX nos encontramos con dos planos carentes de interés cartográfico y solamente reseñables en cuanto forman parte de la imagen que ofrecen las sucesivas cartas de la ciudad. Uno de ellos es el que el cronista Álvarez Rixo insertó en su "Cuadro histórico de las islas Canarias de 1808 a 1812". Álvarez Rixo, nacido en 1895, fue estudiante en el Seminario de Las Palmas entre 1807 y 1809. De sus recuerdos de los particulares e importantes acontecimientos de aquel tiempo en Gran Canaria publicó una serie de artículos a partir de 1841 en un periódico de Santa Cruz de Tenerife, los cuales com-

pletó con los ocurridos en el resto de las islas. Este texto fue continuado con otros escritos y anotaciones que Álvarez Rixo compuso hasta 1867, aproximadamente. En 1955, el grupo de bibliófilos del Gabinete Literario, de Las Palmas de Gran Canaria, llevó a cabo la edición del "Cuadro histórico", de Álvarez Rixo, incluyendo los dibujos que el autor realizó de las antiguas iglesias, conventos y otros edificios de esta ciudad, y de personajes y acontecimientos de la época, así como los correspondientes al "Álbum de edificios modernos de Las Palmas". Entre las ilustraciones de la publicación figura el aludido plano de Las Palmas, cuyo interés es el de la mera curiosidad histórica, ya que se trata de un dibujo de aficionado que carece de los valores cartográficos de las cartas precedentes. En este plano aparece por primera vez en la cartografía urbana de Las Palmas el muelle de San Telmo, comenzado a construirse en 1811 al norte de la villa, junto al castillete de Santa Ana. También recoge la modificación urbana más señalada de los principios del siglo XIX: la apertura de la Calle Nueva (Obispo Codina) que, surcando los terrenos de la antigua huerta del Palacio Episcopal, contribuyó desde 1804 a facilitar la comunicación entre Vegueta y Triana. El plano señala, igualmente, las dos acequias que conducían el agua a las huertas de la ciudad, que ya aparecían marcadas en los planos



El casco urbano de Las Palmas de Gran Canaria y sus alrededores a finales del siglo XVIII, tal como se recoge en el plano de Marqueli



Vista y plano del Puerto de La Luz en 1892 (Museo Canario)

de Castillo y de Riviere. Este plano de Álvarez Rixo corresponde a la ciudad existente entre el segundo y el cuarto decenio del XIX, ya que aún aparece señalado el convento de Santa Clara, demolido hacia 1840.

De traza más precisa es el plano del prebendado Antonio Pereira Pacheco y Ruiz, datado en 1833. Cronista y dibujante, como Álvarez Rixo, su autor — que había nacido en La Laguna en 1790— vino a residir a Las Palmas en 1806 como paje o familiar de don Luis de la Encina, a quien después acompañó al Perú cuando éste fue nombrado obispo de Arequipa. De aquella fecha data su primer conocimiento de esta ciudad, de la que hizo varios dibujos sobre la Catedral, Plaza Mayor, iglesias y conventos. Varios de éstos (iglesias de San Francisco de Asís y de Santo Domingo, Conventos de San Bernardo y de Santa Clara, iglesia de San José y Hospital de San Martín) adornan su plano de la ciudad de Las Palmas Gran Canaria, encerrada en su perímetro histórico y sólo con el muelle de San Telmo adentrándose tímidamente en su marina.

Ya a mitad del siglo XIX aparecen nuevos planos levantados con sólidos conocimientos de las técnicas cartográficas. En 1844, con motivo de la estancia de la corbeta “Mecedonia”, de los Estados Unidos, su capitán y oficiales confeccionaron un plano de la ciudad y de la

bahía de La Luz. La carta comprende los barrios tradicionales de Las Palmas, incluyendo los barrios populares, que aún en esas fechas no presentaban apenas variaciones en su tejido urbano. Este plano del capitán Perry aparece recogido en el “Derrotero” de las islas Canarias del capitán Lobo y en una de las ediciones de esta obra ya presenta los inicios de la expansión de la ciudad hacia los Arenales. El desarrollo de este suburbio entre el Paseo de los Castillos (calle Bravo Murillo) y la finca de Lugo aparece ya recogido en el plano de Luis F. López Echegarreta, del año 1883. Éste es un plano perfectamente acabado que nos presenta el casco de la ciudad en ese momento, con los “riscos” y huertas y fincas que entonces lo rodeaban. Su autor, oficial de marina, era hermano del arquitecto municipal, José A. López Echegarreta, proyectista de varios edificios de interés en Las Palmas y en Arucas. En este plano, Arenales aparece con todo el desenvolvimiento de la trama de naciente del barrio, sobrepasando la Plaza de la Feria hasta alcanzar su actual límite por el norte. Al poniente del suburbio permanecían extensas fincas y terrenos cultivados que solamente comenzarán a urbanizarse y edificarse setenta años después, a mitad del siglo XX.

El plano de López Echegarreta engarza con la última de las cartas urbanas de Las Palmas de Gran Canaria anteriores al

siglo XX: el importante plano del arquitecto Laureano Arroyo, que es la pieza que explica y proyecta el tránsito de la ciudad antigua y decimonónica a la ciudad contemporánea de la primera mitad del siglo XX. El plano de Arroyo es ya un proyecto de ordenación de la ciudad, el primero que se redactó para Las Palmas de Gran Canaria. Confeccionado en el último decenio del siglo pasado, cuando Arroyo se ocupó en plantear un nuevo modelo de ciudad, el Puerto de La Luz —cuya construcción se había iniciado varios años antes— señalaba ya un trascendental impulso económico, mercantil y, por ende, urbanístico en el extremo norte de Las Palmas. Así, Arroyo planificó los nuevos sectores de Isleta, Santa Catalina y Alcaravaneras que, en un breve periodo de tiempo, pasaron a constituir, junto al casco antiguo, la moderna ciudad de Las Palmas, una urbe lineal que se extendía desde la vieja Vegueta hasta la Isleta y las dársenas portuarias.

A lo largo de la historia de la ciudad, los planos de Torriani, Castillo, Riviere, López Echegarreta y Arroyo han señalado el desenvolvimiento urbano de Las Palmas en los diferentes momentos evolutivos de esta urbe.

ALFREDO HERRERA PIQUÉ